



JUAN RANA

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Sale los viernes.

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
—Provincias y Portugal, id., 2.—
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Mesón de Paredes, 26, 2.º

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.—Veinticinco ejemplares, 1,25.

TEATRO ELDORADO

CERTAMEN

¿Cuál es la tiple de España que peor canta?

(DÉCIMA LISTA DE RESPUESTAS)

La tiple Isabel Hernando se propuso dar un sí, y en vez de dar esa nota exclamó: ¡Ki-ki-ri-ki!

UN ADMIRADOR.

(Con música de *La Gran Vía*.)

Pobre Prado cuando tiene que subir, pues no logra de la sala hacerse oír, porque de sus agudos es tan escasa la vibración, que parecen sus notas los estertores de su pulmón.

LA MENEGUIDA.

Leyendo ayer el JUAN RANA me puse á considerar que Luisa Campos cantando no es chicha ni limoná.

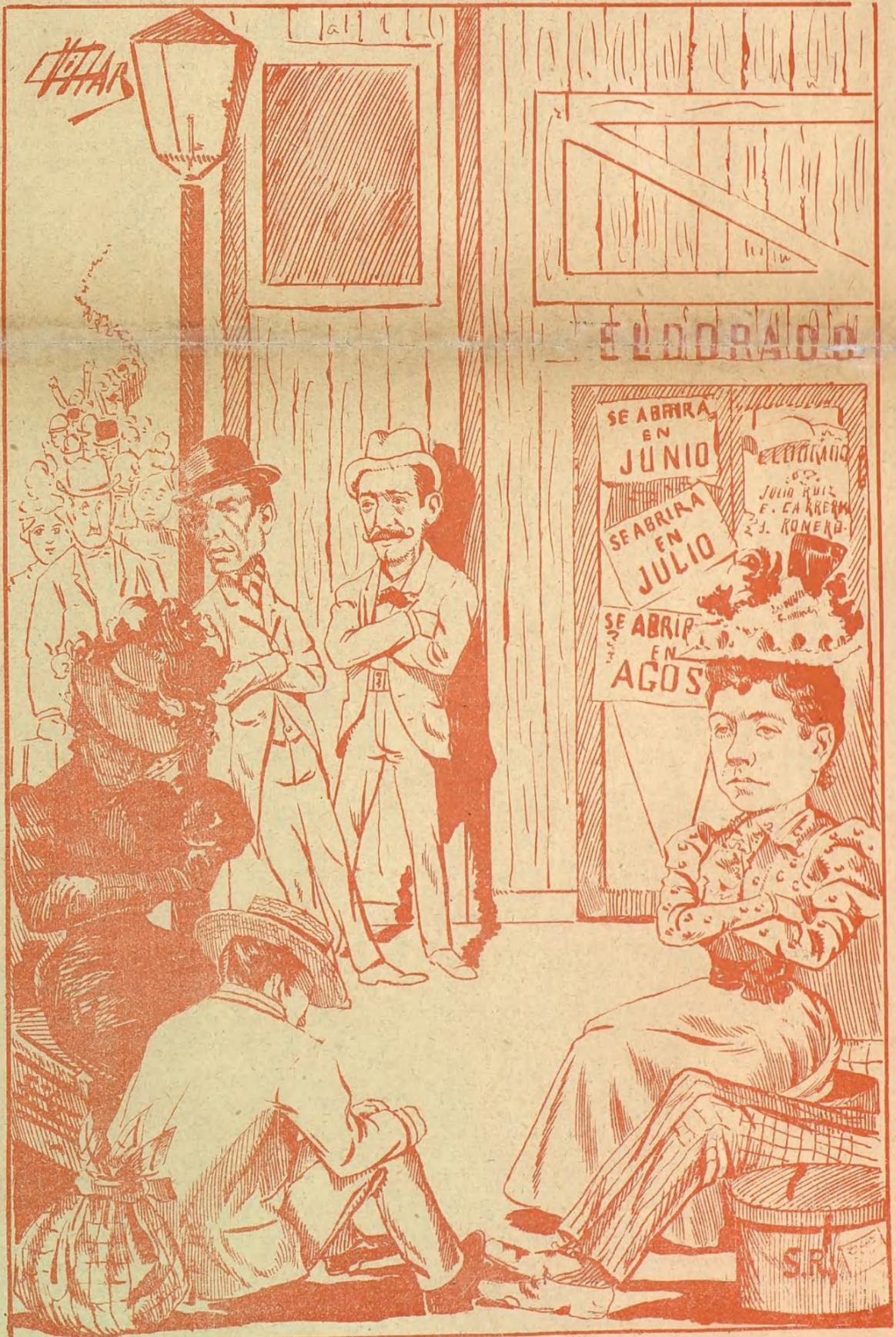
CANUTO HUECO.

Con tomates y cebollas un capón, de la cocina de casa ví al fogón; y mirándome risueña preguntóme mi mujer: —¿Será igual el que JUAN RANA le regala á la Alcaicer?

UNO QUE HUELE DONDE GUISAN.

El abogado pa sus pleitos, pa la tierra el labrador, cantando me! la Romero y la Brú mucho peor.

UN MEMO-RIALISTA.



Esperando la apertura.

LAS TROMPETAS DE LOS ÓRGANOS

EL TRIUNVIRATO DE CRÍTICOS

Tres, eran tres los críticos de *La Correspondencia*; tres eran tres...

Ricardo Blasco.

Enrique Sepúlveda.

Federico Jacques.

Ambos á tres artistas teatrales y ainda mais.

Vino Blasco de París y le dijo á mi tío D. Andrés.

—Yo arreglaré esto. Desde hoy me erijo en secretario de esta redacción y verá usted lo que es bueno.

Y se nombró primer crítico de teatros.

Y á Sepúlveda, el de los portfolios en prosa, segundo crítico.

Y á Jacques, el autor de *El ángel caído*, y de otras caídas monumentales, crítico número tres.

Y así anda ello.

Lean ustedes al primer crítico:

«El amor con que todos los demás artistas trabajaron, el interés con que el público escuchó los dos sainetes, y el calor con que autores y actores fueron aplaudidos, hicieron que las representaciones de anoche fuesen como segundos estrenos.»

Conque segundos estrenos ¿eh?

¿Y que autores fueron los aplaudidos?

¡Ah vamos! Sí, Jacques, el número tres de *La Correspondencia*.

¿Y le llamaron á escena? ¿No?... ¿Pues qué le llamaron?

El crítico segundo no actúa ahora. Se encuentra vaneando, con permiso de mi tío D. Andrés, en el Ex... corial, y de paso andará el hombre escribiendo algún portfolio en prosa, con su correspondiente título anticlerical: ya hizo *Los taldos*; ahora hará *Las persianas*, *Las sombrillas*, *El sorbete* y *La ducha*.

Sepúlveda es un cursi de á folio sin port.

Y de Jacques, ¿qué? Pues de Jacques ni un pitillo de á real. El hombre cobra trimestres como los cobra Jackson y el que venga atrás que... escupa.

Estos tres críticos semejan trompetas de órganos de catedral.

Primera, la trompeta grande: R. Blasco, hermano del otro, de *Mon-dragón*, porque en Francia son suyos los dragones, como aquí son suyos los soldados.

Segunda, E. Sepúlveda. Trompeta de mediana categoría. Tanto en tamaño como en sonoridad.

Y luego la tercera, Jacques, verdadera y auténtica trompetilla del arte dramático chico nacional.

Este triunvirato de críticos actuará únicamente en la temporada actual.

Para la próxima tiene pensado mi tío D. Andrés una bonita combinación.

Mestre, Páez y *Batatita*.

Mestre sustituyendo á Blasco.

Páez á Sepúlveda.

Y *Batatita* á Jacques.

Y el segundo triunvirato lo hará mejor, seguramente, que el primero.

Porque peor es imposible que lo haga.

¡AGUA VA!

Hace días que estamos bebiendo en Madrid una agua que sabe á dos mil demonios. Esto es una grave contrariedad para los que no se dedican exclusivamente al líquido que inventó el patriarca Noé después que se pasó cuarenta días fastidiado con el agua del diluvio.

Pero no hay mal que por bien no venga.

En vista de que el pueblo madrileño empezaba á sentirse alarmado y con cólicos por la cuestión del agua, y que los trenes para Bombay salían atestados de viajeros, el director del Laboratorio municipal tomó cartas y además el botijo en este asunto. El señor Garagarza, que así se llama nuestro sabio, cogió el laboratorio y se metió con él en el botijo. Al revés: se metió con el botijo en el Laboratorio y echándose á pechos,—no el Laboratorio, sino el botijo,—el señor Garagarza comenzó á hacer *gargarazas* químicas, y luego se asomó al balcón y dijo:

—Caballeros; el agua huele muy mal y sabe peor, pero hasta ahora no es mortal de necesidad. Para ser completamente venenosa le falta un poco. Pero no tengáis cuidado; en cuanto yo vea que es ponzoña pura, la analizaré en mi Laboratorio, si aquel día Bartolo no da corrida, y pasaré un oficio al señor Alcalde para que con la mayor premura mande instruir expediente. Después de esto se adoptará la medida procedente en menos que cualquier tiple de zarzuela suelta un galloó un ministro de Estado arrima una bofetada.

Dicho esto, Garagarza se metió en el Laboratorio á gargarizarse con un sorbo de peleón para destruir los microbios que el agua le había dejado en el garguero. Como entre tanto los vecinos de Madrid andaban por las calles con retortijones de tripas, corriendo en busca de ciertos kioskos, un químico que piensa poner taberna ha analizado el agua vigente y nos ha hecho saber lo que la química ha encontrado en su botijo.

De su estudio resulta que el agua en Madrid no es un cuerpo líquido, límpido, incoloro, sin olor ni sabor, según antes se creía, sino una especie de pócima abominable que unas veces, como ahora, huele mal y sabe

peor, y en otras ocasiones tiene color de teja y parece puré de adobes.

Ha descubierto que además del oxígeno y el hidrógeno logoran como elementos constitutivos del agua del Lozoya zapatos viejos, peces podridos y gatos muertos.

El que los gatos estén muertos y los peces podridos no debe sorprender á nadie, pues claro es que al bañarse en tal agua, por fuerza ha de morir un gato, aunque tienen siete vidas, y todo pez entra en putrefacción encerrado en ese líquido.

También ha revelado el análisis la presencia en el agua de otros cuerpos, no ya tan simples, pero muchísimo más sucios.

Dícese que en el canal se ha encontrado el sombrero de un concejal que hace ya tiempo desapareció del municipio. Algunos creen que los remordimientos le llevaron al suicidio y que su cuerpo debe haber sido arrastrado al depósito. Esto no debe ser verdad, porque ya habríamos reventado todos.

Los que pueden figurar como cuerpos simples de ese agua son los buenos vecinos de Madrid, que al pagarla compran cólicos.

BATALLA DE TIPLES

Háblenles ustedes mal á los empresarios de la Zarzuela de *El Ángel caído*. ¡Torpeza insigne!

Para Fiscowich, Yañez y Caballero, Jacques, á la hora presente, es un genio. Con ver la *hoja* del lunes basta.

El Ángel caído ha caído de pie, digan lo que quieran sus detractores.

—Pero de veras es de Jacques la obra?—hubo de interrogar un suspicaz á raíz del estreno, en vista del éxito.

Y cuentan que un literato eminente que oyó la pregunta, apresuró á contestar:

—Sí, es de Jacques. No cabe duda. Yo la he visto.

La frase hizo fortuna y por ahí corre de boca en boca.

La suerte no es del que la busca, sino de quien escribe zarzuelas malas. Una tiple, Concha Segura, dió vida grande á *El Ángel caído*, y dos tiples no menos conocidas, La Pretel y la Arana, han contribuído á su fama, aunque por otro concepto que aquella.

Baja en la compañía por una breve temporada la señorita Segura, era preciso que otra artista se encargase del papel de Regina.

¡Y aquí fué Troya!

La Pretel no se creía en el caso de echar sobre sus hombros la pesada carga, porque, según ella, no era eso lo tratado. En los diez y seis duros diarios no entraba *El Ángel caído*.

La Arana también le hacía ascos al papel, pues decía que en los catorce *del ala* no estaban previstas esas sustituciones enojosas.

En vista de lo cual, Fiscowich y Yañez y Caballero, dados á todos los diablos, pensaron llevar á la práctica los mayores disparates, ya que las tiples permanecían no en sus trece, sino en sus diez y seis y sus catorce respectivamente, sin *Ángel* que valiera.

¡Dios, lo que pensaron! Retirar *El Ángel caído*, aunque Jacques pusiera el grito en *La Correspondencia*; tirarse por el viaducto, siempre que Fiscowich, como el más perjudicado, fuera por delante; cerrar el teatro ó contratar á Loreto Prado, que era peor todavía que el cierre.

Entretanto, lo que no pasaba de ser una tempestad dentro de un cráneo ó de varios cráneos—este pensamiento debo haberlo robado de alguna parte; no se pega más que lo malo,—convirtiéndose en un desarreglo atmosférico de carácter general.

Todo se volvía:

—Y de *El Ángel caído*, ¿qué?

—Que lo hará la Pretel.

—Pues si dicen que...

Y quien dice la Pretel, dice la Arana.

Y por fin fué la Arana, la mismísima Lucrecia Arana—¡aún no he vuelto de mi *apoteosis*!—la que en un supremo esfuerzo, más atenta á los dictados de la razón que á las conveniencias del amor propio, empuñando la vasera y el botijo, adelantóse hablando poco más ó menos:

—Aquí estoy yo. Ya tienen ustedes Regina.

Añadiendo la Pretel:

—Y aquí está la Pilar de *El padrino de El Nene*.

Con lo que el conflicto de las obras tenía solución satisfactoria para la empresa y se planteaba la batalla de tiples. Sensacional é interesante en extremo.

Dióse en la noche del lunes. El patio de la Zarzuela *echaba bombas*.

Retirada á su campamento Conchita Segura, cargada de laureles, el público ardía en deseos de ver las proezas de la Arana y la Pretel.

A la legua se comprendía que Lucrecia Arana llevaba ganas de pelea. Más parecía dispuesta á arrollarlo todo, á borrar recuerdos de pasadas heroicidades, que á *achicarse*, como se había dicho.

Y ¡cuánto lo siento!, pero voy á decirlo. Regina, la *golfa* miserable, harapienta, con rugidos en el corazón y girones en el alma, no pisó la escena. Salió la Arana.

A la artista de buena voluntad, no á la actriz inspirada ni á la cantante feliz, se pidió la repetición del número de la aguadora. Las gargantas privilegiadas, como la suya, tienen allí poco que hacer.

¡Qué distinto el brindis del segundo cuadro! Entonces se la aplaudió con verdadera justicia, hasta con calor. Fué todo lo que consiguió la Arana. Que dijéramos:

—¡Qué bien lo ha cantado!

Pero de ninguna manera.

—¡Qué Regina más admirable!

Y cayó el telón, y lo alzarón de nuevo, y tornó á bajar, y tornó á subir entre bravos y palmadas atronadores dedicados á la Arana.

Y al levantarme de la butaca, pesqué al vuelo estas palabras:

—¡Catorce duros!

..

Y le tocó á la Pretel.

No hacía ésta por primera vez. *El padrino de El Nene*.

En Andalucía había cosechado ya muchos aplausos en el sainete de Caballero y Romea.

Luchaba, pues, en más ventajosas condiciones que la Arana. Serena no estaba, y se comprende. En el terreno de las comparaciones, ella, que tantas veces puso á prueba su talento artístico, podía perder; ganar, en modo alguno, por estar hace ya tiempo consagrada.

El asunto estaba feo.

En *El padrino de El Nene* como en *El Ángel caído* era difícil eclipsar á la Segura, porque ambas obras han revelado cumplidamente la existencia de una gran actriz cómica. La Pretel sabía esto. Ella también obtuvo un señalado triunfo en *Miss Helyett*, y nadie la supera en la popular opereta.

Matilde Pretel imprime un carácter demasiado melancólico á la figura de Pilar. Debe despojarse además al personaje de cierta afectación que le desnaturaliza.

En cambio, en la parte musical, especialmente en el dúo, no hay que pedirla nada.

Lo apuntado basta para hacerse cargo de la labor de la artista.

Y subió y bajó el telón repetidas veces á la conclusión del sainete, y la Pretel fué ovacionada, como la Arana, por sus amigos y admiradores. La batalla de tiples estaba dada.

Y al retirarme, pícaro oído el mío, volví á escuchar al vuelo:

—¡Diez y seis duros!

PLACIDO.

PETICIÓN

Es cierto que *las ciencias adelantan una barbaridad*, y á fe que encantan las maneras corte-es é ingeniosas con que hoy se califican ciertas cosas.

Se expresaba la gente con menos diplomacia antiguamente, y aun aquel que tenía pública fama de cortés y fino, hablaba con alguna grosería y llamaba al pan pan y al vino vino.

Pero también en eso, por lo visto, el progreso se ha fijado, y gracias al progreso se escribe ya en estilo delicado.

No ignoran los lectores lo mucho que se ha dicho y se ha leído sobre si han coincidido

en el plan de dos obras los autores;

y saben que se ha hablado de nombrar un Jurado

para dictar sentencia sobre si existe ó no la *coincidencia*.

¡Coincidir! ¡Qué monada!

Esa palabra es gráfica y no es fea, porque al marcar con precisión la idea no resulta insultante y descarada.

Pero ya que hoy los hombres, por falta de valor ó... por prudencia no llaman á las cosas por sus nombres y lo hacen con finura y con decencia,

JUAN RANA se figura

que se debe extender esa finura,

y que debe extirparse del lenguaje toda palabra que produzca ultraje.

Pide, por consiguiente,

que ese modo de hablar atentamente al Derecho penal también se aplique,

que el Código penal se modifique y al ladrón se le llame *coincidente*!

EL BOTIJO Y LA VASERA

(BOCETO DE ACTUALIDAD)

Un botijo y una vasera fueron vendidos por una aguadora á otra. Aquella estaba *segura* de no perder en el cambio. La compradora tembló al celebrarse el contrato, pues tenía el convencimiento de que «quien no nace /para ser de ley» no *hara nad*—como ella decía—aunque la acuñen, troquelen y autoricen en la Casa de la Moneda.

La vasera y el botijo entablaron la otra noche el siguiente diálogo. JUAN RANA tuvo la fortuna de sorprender aquella conversación y si ahora la transcribe es porque cree gustará á nuestros lectores por lo picaresca, intencional y substancial.

—¿Sabes que nuestra nueva dueña nos trata peor que la otra?—dijo la vasera que, como del sexo femenino, fué la que empezó el critiqueo.

—Sí, es verdad—respondió el botijo;—pero tú al fin con tu armadura de latón puedes resistir impunemente los golpes, pero yo ¡triste de mí! temo que acabaré mal si esto se prolonga.

—¡Ya, ya! ¡Ni que nosotros tuviéramos la culpa de que despache poca agua y que se la convierta en polvo los azucarillos! Yo tengo ya cinco abolladuras desde que estoy en sus manos.

—Pues yo cada vez me rezumo más.

—Eso también te pasaba antes.

—Sí, es cierto, pero era de gusto al ver la gracia y el arte con que nos llevaba la otra, y la sal que echaba por aquella boca al pregonar mi contenido.

—No se puede tolerar esto. Mañana me desastaño y se acabó.

—No te desesperes, mujer. Ten paciencia y quizá con el tiempo se acostumbre al negocio y nos vaya mejor. Ya ves la otra noche, cuando estuvo con aquellos señoritos bebiendo champagne en un gabinetito de Fornos, nos trató con cariño y delicadeza, y á tí te frotó bien con la gamuza, y á mí me dobló elegantemente el paño mojado.

—Déjate diendo agua con marqués cursi habrá... —Espera... —¡Cállate! chos miles aguadora aquella: —¡Agu...

¡Valgame por haberm... pósito de s...

El asque... ha llegado... lleno de fl...

No hay... ni pecado... un artista,

El que s... igual libert... que el grita... oficio de en...

Ofenders... Ni lo un...

no es un ni... mucho tale...

Discuti... cuenta su l...

que tuvo en... le protestar...

llos *Loheng... Se, me c...*

notable, qu... actualidad... como zarzu...

indiscutible... Aquí, cu... insigne, se...

aquel que... que...

¡No! ¡Po... El emine...

la crítica, q... ha de ser r...

Negar q... historia, q...

no cuida t... son tan elá...

tración y c... inaudita d...

afirmar qu... arte, media...

Romea a... tiples, y cu...

que dice d... Por prac...

car, ha lleg... cae quien...

ducida con... entienden...

Dejemos... por que ra...

dicción op... nación de...

tible y dis... sentadas.

Julianita... tias del p...

puesto que... seguros de...

creerá má... vende, que...

esa corte e... mos á JUA...

defender a... que *dar co...*

rias, y hac... Y vaya

En van... de mi tío...

tar enfrasc... *Brahma*,...

ese señor... *Sakia-Mu...*

payos. Porq...

á nadie, a...

mira todo...

tenta con...

No hay...

en cierto...

la influen...

tes, es el i...

obedecien...

—Déjate de paños mojados, que más se gana vendiendo agua á los soldados que bebiendo champagne con marqueses, *primos* y *cursis*. Porque en clase de *cursi* habrá pocos como el marqués de nuestra ama.

—Espera, confía y no seas impaciente.

—¡Cállate, alma de cántaro! No me convences. Muchos miles de hermanos tuyos tiene que romper esta aguadora hasta que llegue á gritar como gritaba aquella:

—¡Agua, azucarillos, agua!

JULIÁN ROMEA

—Valgame *San Juan*, y la que he armado sin querer por haberme permitido discutir á Julián Romea, á propósito de su beneficio!

El asqueroso anónimo ha danzado á sus anchas y ha llegado á esta redacción, ¡figúrense ustedes cómo lleno de flores para un servidor y su compañía.

No hay que alterarse, señores, que no es un crimen, ni pecado siquiera, exponer la opinión que se tiene de un artista, así sea éste el mismísimo Julián Romea.

El que se debe al público se debe á la crítica, y con igual libertad puedo yo decir que un cómico es malo, que él gritar donde le plazca, que yo no sirvo para el oficio de emborronar cuartillas.

Ofenderse por tal cosa es niñería ó necesidad.

Ni lo uno ni lo otro reza con Julián Romea, que no es un niño, desgraciadamente, y que tiene además mucho talento.

Discutí á Julián Romea sin tener para nada en cuenta su historia artística. (A Massini, el gran tenor, que tuvo en Madrid un partido adicto muy numeroso, le protestaron la última vez que cantó en el Real aquellos *Lohengrin* y *Barbero* de guardarropía).

Sé, me consta que Julián Romea ha sido un artista notable, que lo es hoy, dentro de su género; pero en la actualidad dirige una compañía de zarzuela, y así, como zarzuelero, no paso porque sea una eminencia indiscutible.

Aquí, cuando uno ha llegado á colocarse entre los insignes, se cree con derecho á colgarse el cartelito aquel que ostentaron las armas de Roldán:

*Nadie las mueva,
que estar no pueda con Roldán á prueba.*

¡No! ¿Por qué?

El eminente, como el mediano, son susceptibles de la crítica, con la agravante de que, para el primero, ha de ser más exigente, si para los dos justa.

Negar que Julián Romea es un actor de brillante historia, que es un gran director de escena, cosa que no cuida tanto como debiera, que sus dotes artísticas son tan elásticas que á todo alcanzan, que tiene ilustración y claro talento, negar todo esto sería osadía inaudita digna del desprecio del actor; pero de eso á afirmar que hoy, en la zarzuela, es una maravilla del arte, media un abismo.

Romea canta para que nadie le oiga, como ciertas tiple, y cuando habla no hay manera de entender lo que dice desde la cuarta fila de butacas.

Por practicar un género, á que nunca se debió dedicar, ha llegado al ameneramiento, en que facilmente cae quien constantemente se mueve en esfera tan reducida como es la de la zarzuela chica, tal como la entienden nuestros *currinches*.

Dejemos á un lado al antiguo Romea y dígame ahora por que razón el moderno, zarzuelero que no canta, de dición opaca, obscura casi, y amanerado en la encarnación de la mayoría de los tipos, no ha de ser discutible y discutido por todo el que sepa ver obras representadas.

Julián Romea tiene, á pesar de todo, las simpatías del público en masa, que no intentamos restar, puesto que sería restarnos á nosotros mismos, y estamos seguros de que después de leer las anteriores líneas creará más en nuestra amistad, que es sincera y no se vende, que en la de sus defensores de café y en la de esa corte estúpida de aduladores que escriben anónimos á JUAN RANA, sin ortografía siquiera, creyendo defender al artista, cuando en realidad no hacen más que dar con los cascos en el suelo, que dicen en *Las Bravas*, y hacerse oír á fuerza de voces.

Y vaya todo por última vez.

ENE.

MEMIS PROPOS

En vano he esperado durante la actual semana carta de mi tío el residente en Chimpanpanga. Debe de estar enfrascado en averiguar cuantas son las *castas* de *Brahma*, *Brahacna* ó como se escriba el nombre de ese señor de la tierra de *Arhimán* de *Budha* (sin Pést) *Sakia-Muni* e «tutti cuanti» incluso bayaderas y cipayos.

Porque, eso sí, mi tío, antes de llamar *mamarracho* á nadie, aunque sea al propio D. Práxedes, mira y remira todo lo mirable y remirable, y por último se contenta con decir: ¡Es mucho Claudio este Claudio!

No hay posibilidad de negar, como decía Azcárate en cierto estudio social (digno de encomio por cierto), la influencia de los *medios*, y uno de los más importantes, es el intelectual. Y aquí me tienen ustedes, que, obedeciendo á esa sugestión ó influencia (pudiera ser

lo primero), que sobre mí ejercen los modernísimos periodistas galo-hispanos, á lo Rochefort unas veces, ótras á lo Gruyere, pongo también mi titulito en *française*, para mejor ó peor inteligencia de los lectores de JUAN RANA.

Es muy sugestivo eso de los *medios* y de los títulos en *française*.

Ahora se nos ha entrado en el alma, el ansia de estudiar psicología social traspirenáica. ¡Y decimos cada cosal...

Porque *con motivo* del estudio de marras, nos damos unos verdicos de erotismo, que ya.

¡Oh! ¡Los *medios*! Y lo que te rondará morena.

Pongo por ejemplos, aquella «amada de una noche» de que un genio desconocido, recordaba hace tiempo en un semanario ilustrado.

Y aquella otra *fantasia morisca* de la mujer, dedicada á proporcionarnos consuelo á los que luchamos en esta horrible batalla de la vida.

Mas ¡ay!; esos geniecillos *iznorados*, según ellos mismos confiesan, apenas si atienden ya á las caricias del amor.

Y es que, almas muertas por congestión de ideas, por plétora de especulaciones fisiosofico-sociales, por cansancio que les produce el marrar continuamente en el logro de los ideales, y, sobre todo, por su ubicuidad, á la amada de una noche, como al lectos de sus *cosas* literarias, les contestan como el poeta:

*es que tengo,
alegre la tristeza y triste el vino*

Ciertamente que eso de la pudibundez literaria, á que obligan las leyes *burguesas*, amordaza el genio y ¡claro! no hay medio de poder decir nada *sugestivo*.

Y para decir algo, así, vamos, naturalista y al propio tiempo hondamente filosófico y demoleador, es necesario echar mano de los escritores franceses.

Porque las ideas de los escritores franceses, *vertidas* al andaluz ó al catalán, ó al flamenco (que se dan casos), pasan, y como propias, sino vienen mal dadas.

Y conste que no lo digo por Urrecha, ni por Zeda, ni por el mismísimo *Frollo*.

Ni tampoco por las cinco sextas partes de nuestros autores dramáticos.

PACO SINCERO.

ZARZUELA

EL MENTIDERO

¡Magnífico huñuelo *El Mentidero*! Y pregunto yo á los Sres. Merino y López Marín, autores del libreto:

¿Son así las *sesenta y tantas* obras que tienen ustedes escritas para el teatro?

Pues convengamos, amigos míos, que mejor están en Bombay.

¡Qué peste bubónica ni qué ocho cuartos! Esta peste de obrillas insulsas que padecemos, gracias á ustedes y á otros como ustedes, es cien veces peor.

¡Por Dios que con menos cantidad de ingenio y de malicia no se puede salir del paso!

El pensamiento sí es nuevo. Un periódico en acción. Nada, de ayer.

¿Y el plan? Ahí han acertado Merino y López Marín. Se propusieron aburrir al público durante una hora larga de talle, ó quizá lo pareciera por lo *entretendida* que es la revista, y se salieron con la suya.

¡Ah! El diálogo, *plagado* de chistes. Palabra de honor. Una verdadera *plaga*.

¿Pues y el desenlace? *Murielesto* puro. Una decoración que quita el sentido y que le habrá costado otro á la empresa de la Zarzuela.

V vuelvo á preguntar: —¿Se pintó el telón para la obra ó se escribió ésta para el telón?

Yo, haciendo justicia seca á *El Mentidero*, opino lo segundo. Pero que no sirva esto para que Muriel salga hoy á escena doble número de veces. Con las que salió anoche bastan y sobran.

Y ahora una declaración que no deja de ser interesante. No creo que *El Mentidero* haya sido plagiada de *La Mariposa*. Sobre que aquel cuadro de los anuncios delata la *picardía* de Marín, los autores de *El Mentidero* habrán *coincido* si acaso con *Las hojas del Calendario*, revista suya también, estrenada hace algunos años en Romea.

¡Y luego dicen que hace fresco en la Zarzuela! ¡Cuando se disfruta allí la temperatura del re-frito!

De la música, del maestro Mateos, hablaré otro día que esté más desocupado.

La interpretación que alcanzó *El Mentidero* corrió parejas con el mérito de la revista.

Todos metieron baza en la obrilla, ¡y cómo la metieron! Pero hay que exceptuar á Julián Romea, que estuvo afortunadísimo, como ya hubiera él querido estar en la noche de su beneficio.

H.

PACOTILLA TEATRAL

En el Príncipe Alfonso se estrenó el lunes una zarzuela titulada *Los príncipes del Congo*.

El público, acordándose del jabón famoso, propinó á la obra uno mayúsculo.

El fabricante de este artículo debe pedir una indemnización á los autores.

Y conste que nosotros nos lavamos las manos.

Ya han vuelto de Londres y París (de Francia) los Sres. Conde y Salazar y París (de Madrid), empresario y director de escena respectivamente del teatro Real.

Y añade el *Heraldo* al comunicarnos tan fausta noticia:

«En la estación esperaron á los viajeros varios amigos, entre ellos el aplaudido autor López Marín, encargado por la empresa del Real de la sección de la prensa.»

¿Quiere el colega un recibo?

Porque ya es el segundo golpe que da á la noticia. Quedamos, pues, en que el Sr. López Marín, el aplaudido autor (de sesenta y tantas obras, no hay que echar en saco roto este detalle), es el encargado, etc:

No se nos olvida.

**

¿Y qué títulos tiene el Sr. López para desempeñar semejante puesto?

Salvo lo de las *sesenta y tantas obras*, no se nos alcanza cuáles puedan ser.

Periodista no lo ha sido en su vida.

Vamos, le habrá recomendado Luis París con objeto de que no escriba tanto para el teatro.

¡Muy bien pensado, hombre!

**

¡Lo que vamos á gozar durante la temporada con los sueltos que López Marín envíe á los periódicos!

A *El Imparcial* sobre todo.

Figúrense ustedes á Chaves corrigiéndole el estilo al «encargado por la empresa del Real de la sección de la prensa».

¡El *disloque*!

Sociedad de *congrios*.

☪

El debut de la tiple Isabel Hernando en el Gran Teatro de Linares ha sido toda un epopeya.

Un gacetillero de la localidad da cuenta del suceso en forma pintoresca.

Durante el día hubo rumores de que sería silbada la Hernando.

Y luego... nada. Apareció la tiple en *El cabo primero* y la salva de aplausos fué *estrepitosa y prolongada*.

«No hubo ni un pito siquiera», dice el gacetillero.

¡Pobre muchacho!

Después añade que la Hernando cantó con *lágrimas en los ojos*, y termina:

«Las distintas clases de esta populosa ciudad son respetuosas y amigas del orden y no podían consentir en modo alguno que se hostilizara caprichosamente á una artista y mucho menos que se turbase el orden por asuntos teatrales.»

Claro, no se trataba de los cosmos.

¿Qué dejaban entonces para cuando vaya Moret?

☪

Un periódico gallego dice que el dramático José Montijano, que lleva en su compañía de primera actriz á Isabel Luna, se propone hacer durante el invierno una excursión artística por aquellas provincias.

Y añade:

«Para Octubre tiene ya concedido el teatro-circo Tamberlik, de Vigo, y desea hacer «una combinación» con la Coruña y Ferrol.»

¡Que inmoralidad!

☪

El segundo apunte del Herald, á séase *Juanito Pedal*, ha sufrido un desengaño atroz con el éxito de *Los príncipes del Congo*.

Pedaleó el hombre creyendo en el triunfo de Jackson y Saco del Valle, y luego... ¡nada!

Joaquinito Rodajas, noticiero sin sintaxis, metido en literatura dramática.

¡Mejor están en... el Congo!

¡Y bien, y bien!

☪

La prensa madrileña ha dicho que Donato Jiménez se retira, y todos convienen en que el teatro Español pierde una de sus principales figuras.

¿Se alude al tamaño?

¡Chóquenla *ustés*!

¿Quién heredará á Donato? ¡Ay, Dios mío! Si lo *dona... to*, el que le sustituya seguirá hablando en *bajo cavernoso*...

¡Horrible!

No va á quedar una abonada á los lunes... memos que no resulte histórica. Dios sobre todo.

**

Se dice que irá al Corral de la Pacheca el simpático Pepe Vallés, á quien ya han avisado.

También se *rumoriza* que va Manso (D. Ricardo), amigo íntimo de Vallés, que trabaja por conseguir que éste vaya.

Y para lograrlo nadie como él.

☪

Maravillas se va á *requeteinaugurar* con una compañía dramática.

¡Atiza, manco!

☪

A fines de mes debutará en el teatro Colón de Huelva la compañía de Berges.

Pero sin la subvención de 1.500 pesetas que el Ayuntamiento pensó concederle.

¡Olé los alcaldes con palabra y olé los tenores con... riñones!

¿A dónde van ustedes este verano?



Pienso salir pronto para cualquier punto veraniego. Donde se tercié mejor. La cuestión es salir.



Yo á Sobrón, para ver si me curo la enfermedad de *sobra* que contraje en Apolo.



Yo á Alzola, porque estoy bastante decaído.



Yo á Loechès, para restablecerme de esta indigestión de Pepino... y Tonino.



Yo al *Sardinero*, para ver si echo fuera esta olla de grillos que dicen los *médicos* que tengo en la garganta...



Yo á Perales de Tajuña, para combatir la *bilis* que me ahoga.

ANUNCIOS
CÓMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

Ilustraciones de Navarrete.

Se vende en esta Administración al precio de

DOS PESETAS

DICCIONARIO DE ROQUE BARCIA
AL CONTADO Y Á PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID

DERMATOLOGIA GENERAL DE OLAVIDE
AL CONTADO Y Á PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida y comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades

de la BOCA y de la GARGANTA

Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrágica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina, Pastillas de cocaína y mentol, Pastillas de cocaína, codeína y mentol,

para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **Bonald**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero. Se venden en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid.



Yo á Santa Águeda, para ver si se me va este baile de San Vito que no me deja un momento de sosiego.



Yo no voy á ninguna parte.